

NEW LEFT REVIEW 139

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO-ABRIL 2023

ARTÍCULOS

ANDRÉ SINGER	El regreso de Lula	7
PERRY ANDERSON	Dos grandes pérdidas	37

OBITUARIO

BRYAN PALMER	Un héroe surgido del infierno del capitalismo	47
--------------	---	----

ARTÍCULOS

ERIKA BALSOM	Reflexiones sobre una exposición	111
MATTHEW KARP	Clase y partido en la política estadounidense	137
CECILIA RIKAP	¿El capitalismo de siempre?	155

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

ts
traficantes de sueños



ANDRÉ SINGER

EL REGRESO DE LULA

EN UN FAMOSO prefacio al clásico de Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil* (1936), Antonio Candido recordaba a los lectores en 1967 que el libro concluye con una nota de duda respecto a «las condiciones para una vida democrática en Brasil». Buarque reconocía que, en las ciudades, las viejas aristocracias estaban siendo reemplazadas por cuadros procedentes de estamentos inferiores, templados por las dificultades del trabajo y capaces de establecer un orden político igualitario. Al mismo tiempo, Buarque indicaba que persistían viejas formas personalistas y oligárquicas y que no estaba claro cuál de los dos impulsos iba a prevalecer¹. Las elecciones brasileñas de octubre de 2022 fueron una dramática materialización de esta pregunta. El país más grande de América Latina –alrededor de 215 millones de habitantes y la decimotercera economía mundial– conmemoraba el bicentenario de su independencia reavivando formas violentas de sociabilidad. Moviéndose en la dirección opuesta, una especie de *concertación* o coalición democrática –aunque mucho menos formalizada que su contrapartida chilena– llevó por tercera vez a la presidencia al antiguo obrero metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva. En la segunda vuelta, celebrada el 30 de octubre de 2022, Lula obtuvo el 51 por 100 de los votos válidos frente al 49 de su rival, con una participación del 79 por 100. Por todo el mundo se pudo oír un suspiro de alivio a ritmo de samba.

Sin embargo, casi la mitad del electorado –dirigido por oficiales del ejército y acaudalados empresarios de los sectores agroindustrial, servicios y

¹ Antonio Candido, «O significado de *Raízes do Brasil*», en Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, Río de Janeiro, 1971.

de la construcción, acompañados por una enfurecida clase media y por trabajadores con ingresos bajos influenciados por la teología de la prosperidad— optaron por la política autocrática de Jair Messias Bolsonaro, que obtuvo 58.206.354 votos frente a los 60.345.999 de Lula. El antiguo paracaidista de 67 años se convirtió en el primer presidente en funciones desde 1988 que no lograba la reelección. No obstante, el gigantesco conglomerado militar-religioso-agroindustrial consiguió hacerse con el bloque mayoritario en el Congreso, situando a la derecha en una posición sólida para obstruir cualquier intento de cambios estructurales. Los partidarios de Bolsonaro se hicieron con los estados de São Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais, los tres más ricos del país.

Después de su victoria, Lula ofreció un discurso cuidadosamente preparado en el que prometía que «las ruedas de nuestra economía empezarán a rodar de nuevo, propiciando la creación de empleo, subidas de los salarios y renegociación de la deuda de aquellas familias que han estado perdiendo capacidad adquisitiva». Sin embargo, los partidarios descontentos de Bolsonaro bloquearon autopistas y acamparon frente a los cuarteles para protestar contra los resultados, mientras que el derrotado presidente salía corriendo hacia Florida. A pesar de que su candidato a vicepresidente era Walter Braga Netto, un militar retirado, el ejército pareció aceptar los resultados electorales. En una entrevista en *O Globo*, otro general, Hamilton Mourão —vicepresidente con Bolsonaro entre 2019 y 2022 y recién elegido senador por Río Grande do Sul— daba el tema por cerrado².

La política de lo que en otros lugares he llamado una «autocracia inclinada hacia el fascismo» se quedó a un paso de inaugurar un nuevo periodo de oscuridad en la América de habla portuguesa³. Este artículo, escrito mientras se desarrollaban estos acontecimientos, intenta dotar de algún sentido al enmarañado amasijo de intereses, ideas y tácticas subyacentes. Analizando exhaustivamente los datos, la primera parte del artículo se detiene en el papel central desempeñado por los sectores desfavorecidos en el seno de la coalición democrática; la segunda esboza la configuración del bloque bolsonarista; la tercera y última regresa a la alianza triunfadora, señala los imperativos de clase que la dominan y trata de anticipar los desafíos a los que tendrá que enfrentarse. Un

² Gabriel Mascarenhas y Natália Portinari, «Nós concordamos em participar do jogo, agora não adianta mais chorar», *O Globo*, 2 de noviembre de 2022.

³ André Singer, «Regime autocrático e viés fascista: um roteiro exploratório», *Lua Nova*, núm. 116, mayo-agosto de 2022.

análisis sobre la marcha de acontecimientos que todavía están desarrollándose puede, desde luego, resultar parcial o exagerado; lo que viene a continuación es un intento de contribuir al proceso de reflexión en medio de contradicciones, cuya resolución final se encuentra todavía muy lejos.

I. LA CENTRALIDAD DEL HAMBRE

En octubre confluyeron dos alianzas rivales dispuestas a librar la batalla electoral. Según las encuestas de opinión, los pobres habían tomado su decisión de voto ya en abril de 2021, cuando Lula, una vez que el Tribunal Supremo anuló su condena por el caso «*Lava Jato*», prometió que si él ganaba habría «cerveza en el vaso y carne en la mesa»⁴. En un país que es el mayor productor de proteínas de origen animal del mundo, el consumo doméstico de carne roja había caído a su nivel más bajo desde 1996. Sucesivas encuestas de opinión mostraban que alrededor del 50 por 100 de los entrevistados confirmaban su intención de llevar de nuevo a Lula al palacio de Alvorada, la residencia oficial del presidente brasileño. Con una sustancial ventaja en las encuestas, Lula empezó a construir una coalición *ad hoc*, que paulatinamente fue creciendo con el paso del tiempo. Apoyó la candidatura a gobernador de Río de Janeiro de un combativo candidato

⁴ La así llamada operación «*Lava Jato*» (Lavado de coches) fue una investigación sobre un caso de corrupción iniciada en 2013, cuando se produjo el arresto de un personaje implicado en una red de sobornos centrada en Petrobras, la compañía petrolera estatal, a partir de las escuchas telefónicas realizadas en una estación de servicio en Brasilia donde había un local de cambio de moneda. El detenido llegó a un acuerdo negociado a cambio de implicar a numerosos altos ejecutivos y miembros del Congreso pertenecientes a todos los partidos. Las investigaciones estuvieron dirigidas por un joven juez, Sergio Moro, y un fiscal, Delton Dallagnol, que empezaron a filtrar detalles, sobre todo de escándalos relacionados con el Partido de los Trabajadores, a *Veja*, un tabloide marcadamente reaccionario, mientras las manifestaciones de la derecha pidiendo la destitución de Dilma crecían en 2015-2016. En abril de 2018 Lula fue llevado a juicio por el intento de recibir de manos de un constructor un apartamento frente al mar, que nunca llegó a poseer, y sentenciado por el tribunal de Moro en Curitiba a nueve años de prisión. Tras una apelación de la fiscalía, en enero de 2018 la sentencia se aumentó hasta los doce años. A pesar de todo, incluso mientras estaba en prisión, Lula era el candidato más popular para las elecciones presidenciales de 2018. Su apelación ante el Tribunal Supremo en abril de 2018 en petición del *habeas corpus* para poder presentarse a las elecciones fue rechazada, lo que permitió que Bolsonaro fuera nombrado presidente. Sin embargo, en abril de 2021, después de que la marea se volviera en contra de Bolsonaro tanto en Washington como en otros lugares, el mismo Tribunal Supremo anuló la condena de Lula basándose en que el tribunal de Curitiba «no tenía jurisdicción» [NLR].

de izquierda, aunque auspiciado por el tibio Partido Socialista Brasileño (PSB). Al mismo tiempo, respaldó a un peso pesado del centroderecha, un populista vinculado al principal equipo de fútbol local, como gobernador de Minas Gerais. A finales de 2021, tras elegir a Geraldo Alckmin para el puesto de vicepresidente –un antiguo gobernador de São Paulo, miembro actualmente del PSB y viejo pilar del centrista Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)– Lula fue tejiendo a su alrededor un vasto entramado de grupos de naturaleza diversa.

Sin embargo, el estrato de la clase dominante que actúa como el sistema nervioso central de la burguesía brasileña y cuyos intereses en la banca, en el sector manufacturero, la industria pesada y la cultura están más directamente relacionados con el núcleo del capitalismo global, especialmente a través de la intermediación financiera⁵, se mostró hasta el último momento reacio a unirse a la diversificada alianza de los partidarios de Lula. Hubo unas cuantas excepciones, como Gustavo Ioschpe, heredero de un fabricante de componentes automovilísticos, que ya en julio manifestó que votaría por Lula. Pero la mayoría organizada de esta fracción de clase permaneció distante a pesar de los grandes esfuerzos de Alckmin. Presionó a Lula pidiendo explícitas, detalladas y concretas concesiones en su política económica que no llegaron a materializarse. Esta puede ser la razón final que hizo que la contienda electoral llegara a una segunda vuelta. El 2 de octubre Lula obtuvo el 48,43 por 100 de los votos, quedándose a las puertas del 50 por 100 necesario para obtener la victoria; un 1,6 por 100 adicional de votos hubiera asegurado el triunfo inmediato de la candidatura Lula-Alckmin.

En la segunda vuelta, cuando las cosas se pusieron feas –y por razones que tenían que ver con la política y no con la economía– los banqueros se encontraron momentáneamente alineados con sindicalistas y movimientos de trabajadores sin tierra y sin techo; los sectores más avanzados de la industria se unieron brevemente con las mujeres, los negros, los pueblos indígenas y el movimiento LGBTQIA+; por un momento, los conglomerados de los medios de comunicación hicieron causa común con los estudiantes universitarios. La unidad de esta *concertación* duró lo mismo que un cubito de hielo en un vaso (como en la canción de Joaquín Sabina): lo suficiente como para echar a Bolsonaro y

⁵ En 2021, Itaú, Bradesco y Santander Brazil estaban entre los diez bancos más rentables del mundo, «Dos 10 bancos mais rentáveis do mundo, 4 são brasileiros», *Valor*, 18 de abril de 2022.

salvaguardar las instituciones de la democracia representativa, razón por la cual la burguesía moderna estuvo dispuesta el 30 de octubre, por muy poco intuitiva que pueda haber sido esta decisión, a presionar la tecla 13 en la cabina de votación, esto es, el número de la candidatura de Lula⁶. El periodo de luna de miel, si es que llegó a haberlo, no duró más de diez días al final de los cuales los socios reanudaron sus discusiones públicas sobre la dirección de la economía, como se analiza a continuación.

Entender este singular aspecto del *concertacionismo* en Brasil nos ayuda a desenmarañar los ritmos discontinuos y sorprendentes de la sinfonía que estamos tratando de comprender. Después de que los votantes pobres se hubieran posicionado al principio de la campaña, mientras los más acomodados solamente lo hicieron al final, Lula pasó este periodo de tiempo *semielegido* –aunque mejor sería decir *no-elegido*– hasta que las secciones más avanzadas de las grandes empresas prestaron atención a las preocupaciones sobre la propia democracia representativa. En contraste con el apoyo a Lula, el bloque de Bolsonaro ascendía lenta y constantemente, sabiendo desde el principio la estrategia que debía desplegar. Desde el 22 por 100 registrado en diciembre de 2021, Bolsonaro avanzó lentamente hasta llegar al 45 por 100 en octubre de 2022⁷. Respaldo por un Brasil paralelo y actuando desde las redes sociales, el presidente recompuso de nuevo una parte importante del apoyo electoral que había amasado en 2018. Lo que no consiguió fue recuperar precisamente al sector que se unió a Lula en el momento final y que inclinó el equilibrio a su favor.

Esta historia no lineal culminó en una confrontación entre dos coaliciones, comparable a la que se produjo en Estados Unidos en 2020, con las secciones dominantes e intermedias de la sociedad divididas en dos campos⁸. Los pobres, que a diferencia de Estados Unidos, constituían cerca de la mitad del electorado brasileño (cuadro 1), mayoritariamente inclinados por un bando, mientras que los estratos con ingresos bajos y los acomodados lo hacían hacia al otro (cuadro 2). En vísperas de la

⁶ Un joven Fernando Henrique Cardoso, marxista en aquel momento, analizaba una situación comparable y presentaba una interesante hipótesis en *O modelo político brasileiro*, São Paulo, 1973, capítulo 3. Véase André Singer, «Revolução burguesa dependente e modelo político brasileiro, 1971-2021», disponible en SciELO preimpresiones.

⁷ A nos ser que se indique otra cosa, las cifras de las encuestas proceden del Instituto Datafolha.

⁸ Dylan Riley, «Líneas de fractura», *NLR* 126, enero-febrero de 2021.

segunda vuelta, Lula tenía una ventaja del 21 por 100 sobre Bolsonaro entre votantes cuyos ingresos mensuales familiares eran menores que dos salarios mínimos, siendo este el más bajo de los cuatro rangos utilizados para estratificar a los encuestados⁹.

CUADRO 1: *Porcentaje de la población brasileña por ingresos familiares mensuales.*

Más de 10 veces el salario mínimo	4 %
5-10 veces el salario mínimo	11 %
2-5 veces el salario mínimo	37 %
2 veces el salario mínimo o menos	46 %
No saben / no contestan	4 %

Fuente: Datafolha, 28-29 de octubre de 2022

CUADRO 2: *Intención de voto por ingresos en la segunda vuelta electoral*

	2 veces el salario mínimo o menos	2-5 veces el salario mínimo	5-10 veces el salario mínimo	Más de 10 veces el salario mínimo	Total
Lula	57 %	43 %	40 %	34 %	49 %
Bolsonaro	36 %	52 %	55 %	59 %	45 %

Fuente: Datafolha, Datos de 8308 encuestados en 253 localidades, 28-29 de octubre de 2022.

La empresa de encuestas Datafolha categorizaba a casi dos tercios de los votantes pobres como «vulnerables», es decir, con unos ingresos bajos e inestables¹⁰. Aquí entraba probablemente el subproletariado brasileño –

⁹ De acuerdo con Tendências, una consultora empresarial, los hogares con un ingreso mensual de 2900 reales o menos en 2021 deberían considerarse «pobres» o «muy pobres». Esto incluiría a aquellos que aparecen en el último rango de ingresos en los datos de Datafolha (dos salarios mínimos = 2424 reales mensuales).

¹⁰ Júlia Barbon, «Datafolha: Lula mantém apoio de “vulneráveis”, e Bolsonaro retoma eleitor “seguro” de renda», *Folha de S. Paulo*, núm. 10, 23 de agosto de 2022.

trabajadores agrícolas de temporada, vendedores callejeros, guardias de seguridad en empleos informales, empleados de pequeñas manufacturas sin contratos laborales, trabajadoras del hogar sin documentación, etcétera,— que se encuentra «privado de los mínimos requisitos para participar en la lucha de clases», ya que no puede sindicarse o ir a la huelga¹¹. El lulismo había surgido como fenómeno político con el realineamiento electoral de 2006, cuando los pobres y los ancianos acudieron por millones en apoyo del antiguo metalúrgico¹². En 2022 el lulismo afirmó su aspecto subproletario, resultando vencedor sobre todo entre las mujeres y la población de los estados nororientales. Lula obtuvo la victoria en el 97 por 100 de las mil ciudades más pobres de Brasil, de las cuales el 80 por 100 está en esos estados. Esta vez, también obtuvo la victoria en la ciudad de São Paulo, posiblemente con la ayuda del tercio restante de votantes pobres, designados por Datafolha como «resilientes» y caracterizados por unos ingresos bajos pero estables vinculados al sector formal del mercado de trabajo.

Para comprender por qué los pobres decidieron votar a Lula desde un momento tan temprano necesitamos retrotraer nuestro análisis. En general, los brasileños perceptores de los ingresos más bajos rechazaban sistemáticamente al gobierno de Bolsonaro. Pero con el establecimiento del programa de Ayuda de Emergencia (AE) —aprobado por el Congreso a iniciativa del Partido de los Trabajadores (PT) de Lula en abril de 2020 en respuesta a la pandemia— los índices de aceptación del presidente, sorprendentemente, empezaron a subir. La población atribuía a Bolsonaro el amplio alcance del programa, que llegaba a 67 millones de beneficiarios, así como la generosidad de sus pagos: alrededor de 600 reales mensuales (115 dólares), el triple de lo establecido en el programa Bolsa Família creado por Lula en 2004¹³. Como resultado, los ingresos del 10 por 100 más pobre de la población aumentaron un 15 por 100 por encima de la inflación. En regiones donde el coste de la vida era bajo, los beneficios de la Ayuda de Emergencia podían alcanzar para comprar una vivienda de baja calidad¹⁴. Más de siete millones de personas

¹¹ Paul Singer, *Dominação e desigualdade: estrutura de classes e repartição da renda no Brasil*, Río de Janeiro, 1981, p. 22.

¹² Sobre el realineamiento electoral de 2006, que supuso un significativo cambio de los sectores desfavorecidos a favor de Lula después del gasto social de su primer gobierno, véase André Singer, *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*, São Paulo, 2012, especialmente la introducción.

¹³ Los equivalentes en dólares, a un tipo de cambio de 1 real = 0,19 dólares, redondeados al 5 más cercano [NLR].

¹⁴ Vinicius Torres Freire, «Pobres ganharam em 2020, perderam tudo em 2021 e largaram Bolsonaro», *Folha de S. Paulo*, 11 de junio de 2022.

salieron de la pobreza y, según el Banco Mundial, la pobreza extrema en Brasil cayó hasta el 1,95 por 100, el nivel más bajo de la historia.

Aunque durante la pandemia Bolsonaro perdió cierto respaldo entre la clase media por sus ataques al distanciamiento social, su oposición a las mascarillas, su defensa de la cloroquina, sus burlas sobre la tasa de mortalidad y su cuestionamiento de las vacunas, recogió en cambio cierto apoyo entre los estratos más pobres. Si hubiera proseguido con la lucha contra la pobreza podría haber amenazado el realineamiento electoral de 2006 representado por el lulismo, que combinaba la reforma gradual con el conservadurismo institucional. Pero no fue así. A principios de 2021, con una media de mil personas muriendo diariamente, el ministro de Economía de Bolsonaro, Paulo Guedes, recortó los pagos mensuales de la Ayuda de Emergencia desde 600 reales a 170-370 (30-70 dólares), al mismo tiempo que limitaba el acceso a la ayuda. Para los excluidos esto significó el desastre. En marzo de 2021 la tasa de desempleo entre los pobres había subido al 36 por 100; a finales de ese mismo año, los ingresos del 5 por 100 más pobre eran apenas la mitad de lo que habían sido en 2020. Con las tasas de contagio disparándose, Bolsonaro dio la espalda a los que estaban más necesitados, quienes no le perdonarían su negativa a ayudarles.

Naturalmente, a medida que se acercaban las elecciones de 2022, la cuestión social regresó al primer plano de la agenda presidencial. Según una encuesta del Ipec, el apoyo a Bolsonaro entre los más pobres —aquellos cuyos ingresos familiares mensuales equivalían a un único salario mínimo— había caído hasta el 14 por 100 en diciembre de 2021, después de haber alcanzado el 35 por 100 en septiembre de 2020. Cuando en abril de 2022 las cifras de las personas que pasaban hambre se dispararon hasta los 33 millones¹⁵, el presidente decidió finalmente abrir el grifo bombeando alrededor de 200 millardos de reales en la economía. Por supuesto, esto se hizo con la mirada firmemente puesta en las elecciones que se avecinaban y harían falta varias páginas para enumerar todas las medidas que se desplegaron con el objetivo de atraer a los votantes de menos recursos. Unos cuantos ejemplos serán suficientes. En enero de 2022 el gobierno de Bolsonaro puso en marcha el programa Ayuda para Brasil, que abonaba 400 reales mensuales, el doble de lo abonado

¹⁵ Las cifras estimadas sobre las personas que pasan hambre proceden de la Brazilian Research Network on Food and Nutrition Sovereignty and Security; el ministro de economía de Bolsonaro cuestionaba las cifras.

por el programa Bolsa Familia al que reemplazaba, y llegaba aproximadamente a 21 millones de familias, comparadas con los 14,5 millones que recibían esta última. En agosto de 2022, el valor de los pagos de la Auxilio Brasil se aumentó de nuevo, alcanzando la cifra mágica de los 600 reales, que habían sido abonados durante la pandemia. Al mismo tiempo, las subvenciones al fuel, instituidas para ayudar a las familias pobres que habían sido empujadas a cocinar con leña, se duplicaron llegando hasta los 112 reales mensuales. Dado que estos pagos se realizaban cada dos meses, los receptores de las subvenciones recibieron en septiembre más de 800 reales (150 dólares). A primeros de octubre, otro medio millón de familias pudieron acceder a estas ayudas, mientras el gobierno anunciaba otro programa de alivio de la deuda, permitiendo que los beneficiarios de la Auxilio Brasil tomaran nuevos préstamos y el valor se descontara de sus subsidios mensuales, lo cual distribuyó otros 1,8 millardos de reales (340 millones de dólares) a 700.000 personas. Finalmente, el paracaidista reconvertido en Robin Hood prometió un pago extra anual durante trece meses para las mujeres apuntadas al programa Ayuda para Brasil.

Estas subvenciones permitieron que Bolsonaro ganara unos cuantos puntos en municipios con elevadas tasas de dependencia del programa Ayuda para Brasil, mejorando su imagen en el norte de Minas Gerais, en el *sertão* nororiental, en el estado de Pará y en las ciudades pequeñas del borde occidental de la región central. El programa Auxilio Brasil le ayudó a reducir la brecha con Lula de 5 puntos en la primera ronda hasta 2 puntos en la segunda. Aún así, solamente el 34 por 100 de aquellos que recibieron estos pagos, o que cohabitaban con alguien que los recibía, declararon su intención de votar por Bolsonaro, mientras que el 61 por 100 apoyaba a Lula. A efectos comparativos, conviene recordar que en 2006 las intenciones de votar por Lula saltaron desde el 39 al 62 por 100, cuando el entrevistado recibía la ayuda de un programa federal¹⁶. ¿A qué se debe esta diferencia?

El politólogo Felipe Nunes ha sugerido que los votantes percibieron el carácter descaradamente electoral de las medidas de Bolsonaro; reinaba un claro escepticismo sobre la continuidad de los 600 reales¹⁷. También

¹⁶ Yan de Souza Carreirão, «A eleição presidencial brasileira de 2006: uma análise preliminar», *Política & Sociedade*, núm. 10, abril de 2007.

¹⁷ Getulio Xavier, «Por que o aumento do Auxílio Brasil não fez Bolsonaro decolar nas pesquisas», *CartaCapital*, 31 de agosto de 2022.

es posible que los pagos del programa Auxilio Brasil fueran utilizados para saldar deudas de los hogares –en septiembre de 2022 el 79 por 100 de los perceptores tenía deudas– mientras que una inflación de dos dígitos se comía lo que sobraba. La revelación de que el Ministerio de Economía estaba buscando maneras de desvincular el salario mínimo y los beneficios sociales de la tasa de inflación puede haber sido la gota definitiva.

De cualquier forma, el bolsonarismo no solo utilizó la zanahoria de las concesiones. También sacó el palo de la intimidación política generalizada, la agresión física y la coacción económica por parte de patrones, hechos que se multiplicaron a medida que se acercaba la fecha de las elecciones. Ilza Ramos Rodrigues, una jornalera de mediana edad de la microrregión de Itapeva, en el estado de São Paulo, manifestaba a un periodista que la donación de productos básicos, que normalmente recibía de un empresario partidario de Bolsonaro, había sido suspendida debido a sus simpatías por Lula, y que a menudo se encontraba con la «despensa vacía». A pesar de ello se mantenía firme en su intención de voto: Lula «siempre ha estado de nuestro lado», «con los pobres», manifestaba a mediados de septiembre al diario *Folha de S. Paulo*. Estos estratos sociales pasaron a llamar a Lula, con sus 77 años de edad, *painho*, «padrecito», al estilo de Bahía. Recordando a Getúlio Vargas, al que se llamaba *pai dos pobres*, «padre de los pobres» cuando fue reelegido en 1950 a la edad de 68 años, el *painho* reunió una *concertación* mixta, pero por encima de todo su regreso a la presidencia se ha debido a los más débiles.

2. EL BLOQUE DE BOLSONARO

A pesar del crecimiento del lulismo entre los votantes con menores ingresos, Bolsonaro tenía una ventaja del 9 por 100 entre aquellos cuyos ingresos familiares se situaban entre 2 y 5 veces el salario mínimo y que constituían alrededor del 40 por 100 del electorado (cuadros 1 y 2 anteriores). Fue este estrato, que incluye a la mayoría de los trabajadores «formales», el que hizo que la extrema derecha fuera competitiva en 2022. La cuestión clave es por qué. En primer lugar, Bolsonaro fue capaz de crear un sentimiento de bienestar por medio de una plétora de medidas fiscales que afectaban directamente a este estrato: reducciones de los impuestos a los combustibles, cheques para gasolina para taxistas y camioneros, pagos acelerados de primas de fin de año para pensionistas o liberalización de los fondos nacionales de seguros para permitir anticipos de hipotecas. El PIB brasileño creció el 2,5 por 100 en el primer

cuatrimestre de 2022 y el valor del real creció el 1,3 por 100 en el tercero. El desempleo pasó del 11 al 8,7 por 100 entre finales de 2021 y septiembre de 2022 en un momento en el que el 53 por 100 de los brasileños pensaban que era probable que la situación económica mejorara en los siguientes meses, la percepción más optimista desde el comienzo del mandato de Bolsonaro.

Estas medidas contribuyeron a reactivar las viejas inclinaciones derechistas de algunos sectores de la sociedad brasileña; pero hubo otros factores materiales e ideológicos que sin duda fueron decisivos para que Bolsonaro estuviera a punto de igualar el apoyo que obtuvo en 2018 entre los votantes incluidos en el rango salarial de los ingresos familiares comprendido entre 2 y 5 veces el salario mínimo¹⁸. En el contexto brasileño, muchos de estos trabajadores pueden ser considerados parte de la clase media-baja y estos parece que se vieron atraídos por una novedosa conjunción entre formas de producción y sus correspondientes visiones del mundo. El superciclo de las materias primas, repuntando a principios de 2021 y todavía con fuerza en vísperas de las elecciones, ofreció buenas oportunidades para ello. En 2020 la demanda exterior de materias primas y la devaluación del real impulsó una expansión de la producción agrícola del 24 por 100, a pesar de la pandemia. La agricultura en su conjunto contribuyó con el 27 por 100 al PIB brasileño, mientras que el otrora pujante sector industrial redujo su peso económico disminuyendo su participación hasta el 11 por 100. La producción agropecuaria creció otro 8 por 100 en 2021; la producción de cereales batió todos los records. En julio de 2021, el *Financial Times* informaba de que «prácticamente todo el zumo de naranja que se consume en el mundo procede de árboles ubicados del estado de São Paulo»; según el presidente de Embrapa, un instituto gubernamental de investigación agrícola, en algunos lugares «la agricultura tropical sostenible» hacía posible tener tres cosechas anuales¹⁹.

Una novedosa «confederación»

Como ha señalado el economista Bráulio Borges, los bastiones del bolsonarismo se corresponden estrechamente con las grandes plantaciones, cuyos beneficios crecieron en términos reales el 30 por 100

¹⁸ A. Singer, «A reativação da direita no Brasil», *Opinião pública*, vol. 27, núm. 3, septiembre-diciembre de 2021.

¹⁹ Michael Pooler y Bryan Harris, «Can a New Commodities Boom Revive Brazil?», *Financial Times*, 26 de julio de 2021.

con Bolsonaro²⁰. Estas plantaciones son un inmenso enclave al estilo tejano que se extiende desde el norte de Río Grande do Sul por Santa Catarina –donde manifestantes partidarios de Bolsonaro fueron filmados haciendo saludos nazis después del resultado de las elecciones– y el Centro, llegando hasta los límites del Nordeste (véase el mapa). Estas regiones disfrutaban de empleos, dólares y ciudades habitables donde se puede disfrutar de la *sertaneja* (música rural brasileña), del tiro deportivo y recreativo y del fervor derechista. Esto ayuda a explicar por qué la fracción agraria de la clase dominante, por muy «moderna» que sea, se diferencia del tronco principal proponiendo un programa que el economista José Luis Oreiro ha llamado *fazendão*, o «plantacionismo»²¹. Como uno puede imaginarse, esto significa más armas, menores impuestos sobre la agroindustria y un sostenido retroceso de los derechos de los trabajadores, de la protección medioambiental y de la demarcación de territorios indígenas.

Aquí está en juego un novedoso alineamiento político que podríamos llamar una Confederación bolsonarista. La alusión a la Guerra Civil americana (1861-1865) debe tomarse *cum grano salis*: en el Brasil del siglo XXI no hay un sistema esclavista, ni cualquier amenaza en ciernes de una guerra civil en busca de la secesión. Pero el término habla de la consolidación de una coalición con una base territorial, económica y social, cuya indignación toma la forma de un cierto sentimiento secesionista político-ideológico: no queremos formar parte del Brasil lulista, con su típica base social (pobres, negros) y territorial (nororiental). Este modelo confederado-exportador, que legitima una xenofobia antinororiental y un cierto grado de separatismo, consiguió atraer a algunos sectores de la clase trabajadora. Se vio reflejado a sí mismo en el bolsonarismo, cuyo lema podría ser: la sociedad no debería ser integrada sino jerarquizada.

Cuando Bolsonaro relajó los controles sobre la destrucción de la selva amazónica –bajo su administración la deforestación aumentó el 60 por 100– y permitió la invasión de las reservas indígenas, los madereros y los mineros del norte, muchos de ellos operando ilegalmente, dieron un apoyo entusiasta a los confederados. La extrema derecha obtuvo el

²⁰ Marsílea Gombata, «Agro cresce, ignora crises e vive “realidade paralela” à do Brasil», *Valor*, 14 de octubre de 2022.

²¹ Véase la entrevista con Patrícia Fachin, «Projeto Fazendão versus Plano de Metas à la JK», Instituto Humanitas Unisinos, 5 de octubre de 2022.

Brasil, Elecciones presidenciales de 2022

triumfo en doscientos sesenta y cinco municipios de los nueve estados amazónicos. En la ciudad de Novo Progresso, en el estado de Pará, donde en 2019 los latifundistas promovieron un «Día del fuego», una iniciativa para coordinar incendios que llegó a los titulares de todo el mundo, Bolsonaro podía contar con el 80 por 100 de los votos. En la segunda vuelta obtuvo la mayoría en los estados de Acre, Rondônia y Roraima, estando prácticamente a la par en general en la región norteña.

En las grandes ciudades, la Confederación obtuvo el apoyo de los principales empresarios de los sectores de la construcción y los servicios, simbolizado por Luciano Hang, el dueño de una cadena de grandes almacenes. *Nouveau-riches* dueños de escuelas de idiomas, restaurantes, concesionarios de coches, gimnasios, tiendas de deportes y empresas de construcción estaban activamente comprometidos con el modelo agroindustrial de exportaciones al que podían adherirse como elementos subsidiarios. Detrás de ellos venía una ruidosa parte de los 20 millones de brasileños propietarios de pequeños negocios, algunos de los cuales podrían considerarse miembros de la clase media baja. Hasta el 77 por 100 de estos «propietarios de negocios» planeaban votar por Bolsonaro en la vuelta final. Una de ellas, Thaís do Carmo de 31 años y oriunda de Betim (Minas Gerais), explicaba en *Le Monde* que «como mujer empresaria» ella lógicamente «detestaba a la izquierda»²².

En agosto de 2022, Hang, el dueño de los grandes almacenes, que normalmente aparece con la cabeza afeitada y un traje verde lima acompañado de una estridente corbata amarilla, respondía a la «carta abierta» de dirigentes empresariales en apoyo de la democracia (analizada más adelante), diciendo que «millones de personas propietarias de empresas» firmarían el «manifiesto contrario»²³. Puede ser que tuviera razón. El único municipio en el estado de Pernambuco que dio a Bolsonaro más votos que a Lula fue Santa Cruz do Capibaribe, un centro de empresas textiles con muchos pequeños negocios donde el ingreso medio familiar era de 2,5 a 4 veces el salario mínimo. De acuerdo con el antropólogo Maurício de Almeida Prado, el discurso del Estado-pequeño tenía muchos partidarios entre estos «luchadores». El politólogo Antonio Lavareda sostenía que este sector establecía un vínculo causal entre «la corrupción subrayada por el asunto Lava Jato y el empobrecimiento de la sociedad»²⁴.

El partido militar

Los profesionales de «la bala y la Biblia» tuvieron un papel significativo en el bricolaje bolsonarista. Generales y empresarios religiosos aportaron

²² Nelson de Sá, «Bolsonaro perde “momento” e Lula se aproxima da volta por cima total», *Folha de S. Paulo*, 25 de octubre de 2022; Jennifer Goularte *et al.*, «Lula e Bolsonaro travam disputa por voto dos pequenos empresários», *O Globo*, 6 de octubre de 2022.

²³ Joana Cunha, «Manifiesto pela democracia é “muita fumaça e fogo nenhum”, diz dono da Havan», *Folha de S. Paulo*, 29 de julio de 2022.

²⁴ Recogido en Fernando Canzian, «Encolhendo e em crise, classe C vira motor do bolsonarismo», *Folha de S. Paulo*, 12 de noviembre de 2022.

una dimensión constitucional y moral a la plataforma económica de la Confederación, contribuyendo a su relevancia en los medios de comunicación. Conectando la perspectiva del mundo del interior del país con los problemas de la vida en las ciudades, pedían menos liberalismo en la política, menos Estado en la economía, más familia –en respuesta a la precariedad atomizada del capitalismo tardío– y, para hacer frente al grave desafío de la seguridad pública, más represión.

El tema de la seguridad pública tiene una enorme importancia en una nación donde hubo más de 200.000 homicidios entre 2008 y 2011, cerca del triple (76.000) de los muertos durante los tres primeros años de la ocupación estadounidense de Iraq. Con más de 700.000 personas en prisión, Brasil tiene la tercera mayor población reclusa del mundo, después de Estados Unidos y Rusia; sus masificadas celdas fueron descritas como «mazmorras medievales» por uno de los ministros del Dilma Rousseff. Una gran cantidad de personas están empleadas en la industria de la seguridad: 380.000 en el ejército, la marina y la fuerza aérea; alrededor de 400.000 en la policía militar, otras 130.000 son funcionarios de la policía civil y federal, además de un millón más o menos empleados como guardias de seguridad privados. Esta es la razón por la que el papel de las Fuerzas Armadas y de la Policía Militar, que tiene competencia estatal, es tan relevante: fortalece la asociación entre el mensaje de «Orden y Progreso», presente en la verde-amarilla bandera nacional, y el papel capilar de los escalones inferiores de los empleados en servicios armados.

Partidarios de las armas, de las prisiones y hostiles al universalismo de los derechos humanos, la ola bolsonarista se demostró «poderosamente seductora», no solo para las Fuerzas Armadas y la Policía Militar sino también para las fuerzas de la policía civil y federal, como recoge el periodista Fabio Victor en su importante libro *Poder camuflado*. Otro estudio muestra que en 2021 aproximadamente un tercio de la Policía Militar había interactuado *online* con bolsonaristas radicales. Marcelo Pimentel, un coronel de la reserva que ha hecho un estudio sobre lo que se llama el «partido militar» señala que catorce de los diecisiete generales que formaban el Alto Mando de las Fuerzas Armadas en 2016 tuvieron puestos dirigentes en el gobierno de Bolsonaro de 2021²⁵.

²⁵ Véase respectivamente, Fabio Victor, *Poder camuflado: os militares e a política, do fim da ditadura à aliança com Bolsonaro*, São Paulo, 2022, p. 97. Véase también, «Pesquisa: 27 per cent dos PMS apoiam “bolsonarismo radical” nas redes sociais»,

El regreso de los generales al escenario político, del que habían sido expulsados después del desmantelamiento de la dictadura militar de 1964-1985, pertenece a una historia que se remonta a la proclamación de la república en 1889. Durante el último periodo de esa historia puede ser útil distinguir cuatro etapas clave. En la primera, bajo las presidencias de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) y Lula (2003-2010), el régimen militar todavía era objeto de culto para un indeterminado pero significativo número de oficiales en los cuarteles. Sin embargo, estas perspectivas solamente las expresaban públicamente unas cuantas figuras en la reserva y eludían el radar de la mayoría de los estudiosos y políticos, lo que producía la falsa impresión de que los oficiales más jóvenes eran inmunes al encanto del autoritarismo. La segunda fase empezó en 2011 cuando Dilma Rousseff, sucesora de Lula, estableció la Comisión Nacional de la Verdad (CNV), cuya tarea era investigar las muertes y desapariciones de opositores bajo la dictadura. El informe de la CNV, publicado en diciembre de 2014, mostraba que alrededor de un centenar de militares, todavía vivos, habían violado los derechos humanos, lo cual provocó, como señala Victor, la indignación de los cuerpos de oficiales y las «intervenciones políticas de generales en activo». La tercera fase asistió al enjuiciamiento político de Dilma en 2016, mientras su vicepresidente, Michel Temer, daba a los militares «un grado de poder desconocido en veintiún años»²⁶.

Finalmente, este retorno gradual dio lugar a la aparición de un candidato presidencial con una base en las Fuerzas Armadas: Bolsonaro, graduado en 1977 en la Academia Militar de Agulhas Negras, equivalente a West Point, lanzaba su carrera hacia la presidencia en una ceremonia de graduación de cadetes celebrada en la misma escuela. A pesar de haberse visto en 1988 al borde de la expulsión del ejército por indisciplina, fue «amnistiado» por sus antiguos colegas. Después de la debacle del gobierno de Temer en 2016-2018, que rápidamente cayó en un cenagal de corrupción, miembros de las Fuerzas Armadas se lanzaron en tropel para apoyar la candidatura del que hasta entonces era un anodino congresista y a quien sus admiradores calificaban de «leyenda»²⁷. En

Poder 360, 2 de septiembre de 2021; Marcelo Pimentel Jorge de Souza, «Generais arrastam Forças Armadas para a política e governam o país com “partido militar”», *Folha de S. Paulo*, 17 de julio de 2021.

²⁶ F. Victor, *Poder camuflado: os militares e a política, do fim da ditadura à aliança com Bolsonaro*, cit., pp. 97, 136.

²⁷ *Ibid.*, p. III.

un momento clave de la precampaña de 2018, el máximo responsable de las Fuerzas Armadas hizo público un mensaje dirigido al Tribunal Supremo Federal, que al día siguiente debía emitir su dictamen sobre el escrito de *habeas corpus* que podría haber abierto la vía para que Lula – entonces en prisión en Curitiba por el asunto de *Lava Jato*– se presentara a la contienda electoral. El mensaje advertía que el ejército no toleraría la «impunidad». La solicitud fue rechazada y Bolsonaro se convirtió en el trigésimo octavo presidente de la república.

De acuerdo con el vicepresidente Mourão, el gobierno de Bolsonaro no era un régimen militar, sino un régimen formado por antiguos militares. Sin embargo, y según cálculos de Fabio Victor, de los cinco mil puestos ejecutivos ocupados por oficiales uniformados –incluyendo, como hemos visto, posiciones de alto nivel– el 60 por 100 estaba en activo. Además de multiplicar por dos el número de militares incorporados al aparato de gobierno, los cuerpos del ejército y la policía recibieron numerosos beneficios materiales. El «partido militar» correspondió demostrando su apoyo a los autocráticos proyectos del líder, a pesar de las continuas renunciaciones. Por poner un ejemplo, el general Paulo Sérgio Nogueira de Oliveira, un antiguo comandante de las Fuerzas Armadas, dejó de lado su imagen «moderada» en cuanto fue nombrado ministro de Defensa en marzo de 2022 y rápidamente se reveló como un «ardiente militante»²⁸. Nogueira de Oliveira acompañó a Bolsonaro en julio de 2022, cuando el presidente profirió sus amenazas más claras de golpe de Estado, mientras atacaba la integridad del voto electrónico y dejaba claro, frente a una audiencia de cuarenta embajadores extranjeros, que en caso de derrota apoyarían rupturas institucionales como la intentada por Trump en el Capitolio de Estados Unidos. En respuesta a estas declaraciones, un portavoz del Departamento de Estado del gobierno de Biden señaló que el sistema electoral brasileño no solo era «sólido y había demostrado su eficacia», sino que era un modelo para otras naciones.

Apoyo con condiciones

Tres semanas después, el 11 de agosto de 2022, fue el turno de la burguesía financiero-industrial, que desplegó el estandarte de la legalidad en la carta abierta mencionada anteriormente, que provocó el desprecio de Hang. «El intento de desestabilizar la democracia y la confianza pública

²⁸ *Ibid.*, pp. 224-225, 343.

en la imparcialidad del sistema electoral» no tuvo éxito en Estados Unidos «y tampoco lo tendrá aquí», declaraban los firmantes²⁹. La fecha marcó una división dentro de la clase dominante brasileña. Aquellos que pertenecían al mundo de las finanzas y de las grandes empresas profesaban su fidelidad a la «democracia», aunque no a Lula. Los que no firmaron la carta, encabezados por las modernas empresas agroindustriales, se pusieron del lado de los confederados. Desde luego, hubo quienes en el sector agrícola y en el sector servicios apoyaron al sistema democrático, y otros adscritos a los sectores financiero e industrial, que respaldaron a Bolsonaro. Pero la línea general de división entre las dos facciones ya había quedado establecida. Lo mismo sucedía con la clase media tradicional, que se dividió en dos: el sector mayoritario —el 55 por 100, véase el cuadro 2— no siguió el camino de las grandes empresas y del sector financiero, con quienes había coincidido desde el regreso de la democracia electoral en 1985.

El apoyo de la burguesía financiero-industrial llegó con condiciones. Sabiendo perfectamente bien que no había ningún candidato que tuviera posibilidades de batir a Bolsonaro a no ser que tuviera una base en la amplia masa de la población, el bloque empresarial que se había movido el 11 de agosto para evitar un *coup d'état*, decidió dar aire a las velas de Simone Tebet, una senadora centrista del Movimiento Democrático Brasileiro (MDB) de Mato Grosso do Sul, esperando ganar fuerza en su negociación con Lula. Tebet se presentaba como una alternativa moderada a las dos coaliciones principales, recibiendo finalmente el 4 por 100 de los votos en la primera vuelta, en la que recordemos, a Lula le faltó el 1,8 por 100 de los votos para alzarse con la victoria. Ciro Gomes, un candidato de centroizquierda, obtuvo otro 3 por 100, presentándose con el Partido Democrático Laborista (PDT). Una vez que la primera vuelta había dejado claro que cada voto era importante, Gomes dio un superficial apoyo a la coalición democrática y se retiró del escenario. Tebet, por el contrario, pidió una mayor ampliación de la *concertación* y asumió una actitud combativa en la nueva alianza. Entre bastidores estaba en marcha otro forcejeo. Los capitalistas avanzados querían un «gesto radical» de Lula con el que se comprometiese con la responsabilidad fiscal, aunque el manifiesto presentado al Tribunal Superior Electoral prometía «revocar el techo al gasto público».

²⁹ «Carta aos Brasileiros em Defesa da Democracia», publicada en la página *web* de la Facultad de Derecho de la Universidad de São Paulo.

El 6 de octubre, con todo esto todavía sin resolver, cuatro destacados economistas del PSDB –Pedro Malan, Edmar Bacha, Armínio Fraga y Persio Arida– hablaron, por así decirlo, en nombre del moderno capital financiero-industrial, declarando que votarían por Lula con las «expectativas» de que se produciría una «gestión responsable de la economía». *The Economist*, que puede considerarse el termómetro del capital extranjero, había hecho lo mismo 48 horas antes. La prensa «seria» de gran tirada, abiertamente opuesta a Bolsonaro, dio amplia cobertura a estos hechos y, durante tres semanas, situaron a la democracia por encima de la falta de confianza en el lulismo³⁰. Quince días después de la declaración del cuarteto del PSDB, Lula observaba brevemente en un discurso pronunciado en el auditorio de la Universidad Católica de São Paulo, que «este no será un gobierno del Partido de los Trabajadores». Al hacerlo, de acuerdo con el periodista Cristiano Romero, enviaba un mensaje tanto a «las corrientes más a la izquierda de su partido como, por supuesto, a los mercados». En el tercer mandato de Lula no habría espacio en el gobierno para los miembros del Partido de los Trabajadores «que suscitaran la más mínima duda sobre el curso de la política económica»³¹. La presencia en el acto de Henrique Meirelles, arquitecto del techo al gasto público, anterior presidente global del BankBoston y presidente del Banco Central con Lula, así como de Persio Arida, otro expresidente del Banco Central en los años de Cardoso y cerebro de la reforma monetaria antiinflacionista de la década de 1990, el *Plano Real*, que permitió la sustitución de la antigua moneda, el cruzeiro, por el real, subrayaba el mensaje.

Conservadores y cristianos

Mientras tanto, el «partido militar» parecía haber entendido que tratar de dar la vuelta a los procedimientos electorales establecidos sin el apoyo del capital financiero-industrial o de Estados Unidos, acabaría dejándolo aislado e incapaz de gobernar. El programa autocrático tendría que ser propuesto dentro del marco de las instituciones democráticas, por lo menos por el momento. Como manifestó Mourão al reconocer la derrota, «aceptamos tomar parte en una partida en la que el otro jugador [Lula] no debería haber estado presente. Pero lo aceptamos y no hay nada de lo que quejarse». Preguntado sobre las protestas a favor de Bolsonaro,

³⁰ Los conglomerados de comunicaciones más poderosos de Brasil están centrados alrededor de un triángulo formado por el Grupo Globo, el Grupo Folha y *O Estado de S. Paulo*. Los medios asociados con el viejo Grupo Abril, que ahora se ha disuelto, han perdido terreno.

³¹ Cristiano Romero, «A última chance de Lula», *Valor*, 27 de octubre de 2022.

replicó: «Se deberían de haber producido cuando el jugador que no debería haber estado en la partida fue autorizado a jugar. Este jaleo en la calle debería haber empezado entonces, pero no fue así»³².

Como compensación, las elecciones de 2022 registraron un significativo aumento de los representantes elegidos ligados a los servicios de seguridad: 48 diputados federales y 39 en el ámbito estatal, lo cual supone un aumento del 27 por 100³³. La maquinaria política confederada, con sus componentes presentes en los servicios de seguridad y su liderazgo económico, tiene las condiciones necesarias para mantenerse en funcionamiento, incluso si el «legendario» Bolsonaro se desvanece después de 2023. Realmente, hay quien piensa que el carisma de la «leyenda» tiene raíces meramente provincianas. En opinión del periodista Bruno Paes Manso, Bolsonaro y sus hijos son los representantes ideológicos de la cultura de las milicias surgida en Río de Janeiro, que «ha recorrido todo el camino hasta la presidencia del país»³⁴. Las milicias en cuestión fueron unidades creadas en Río durante la década de 1990 por funcionarios de policía en activo y retirados, que asumieron el papel de proporcionar «seguridad» a zonas supuestamente invadidas por traficantes de drogas depredadores. Las milicias recolectaban dinero por la protección y obligaban a los residentes a pagarles por determinados servicios: conexiones ilegales de televisión por cable, tasas impuestas a cooperativas de transporte e imposición de un elevado porcentaje sobre las compras y alquileres de automóviles. Un estudio calcula que en los últimos treinta años, las milicias de Río se han apoderado de más de la mitad del territorio que estaba controlado por el crimen organizado, que cuenta con una población de más de cuatro millones de personas. Un análisis del voto de la primera vuelta electoral muestra que Bolsonaro arrasó en los distritos en los que había una elevada presencia de las milicias³⁵.

³² G. Mascarenhas y N. Portinari, «Nós concordamos em participar do jogo, agora não adianta mais chorar», cit.

³³ Marina Basso Lacerda, «“Bancada da bala”: foram eleitos 48 deputados militares e policiais», *Le Monde diplomatique-Brasil*, 21 de octubre de 2022.

³⁴ Bruno Paes Manso, *A república das milícias: dos esquadrões da morte à era Bolsonaro*, São Paulo, 2020, p. 246.

³⁵ Véase respectivamente: Alba Zaluar e Isabel Siqueira Conceição, «Favelas sob o controle das milícias no Rio de Janeiro: que paz?», *São Paulo em Perspectiva*, vol. 21, núm. 2, julio-diciembre de 2007, p. 90; Igor Mello, «Milícia cresce 387 por cento e ocupa metade do território do crime», UOL, 13 de septiembre de 2022; Lucas Neiva, «Bolsonaro teve maior apoio em bairros tomados por milícias no Rio», UOL, 12 de octubre de 2022.

Río es también el estado donde mayor influencia tienen los grupos pentecostales. Los predicadores evangélicos declararon huelgas de hambre en protesta por la perspectiva de que Lula ganara en la primera vuelta y la presión religiosa puede haber tenido allí una gran influencia. En Minas Gerais, donde no se conoce que operen las milicias, el avance del bolsonarismo en la segunda vuelta se atribuyó a los evangélicos. Con el respaldo del 30 por 100 de la población y una lista recientemente elegida de 92 representantes, destacadas iglesias evangélicas lanzaron una movilización nacional sin precedentes a favor de Bolsonaro. Los votos que obtuvo en 2018 ya habían estado vinculados con el evangelismo, pero el ciclo electoral de 2022 asistió a un auge bíblico-conservador que no se había visto nunca. Bolsonaro, católico declarado, invirtió sistemáticamente en construir relaciones con los dirigentes evangélicos. A partir de 2011 empezó a incorporar a su actividad legislativa «temas relacionados con la moral sexual» y se bautizó públicamente en el río Jordán. Una vez en el poder colocó en todas partes su eslogan «Dios por encima de todo», aplicó conceptos religiosos a las decisiones del Estado, nombró a personalidades evangélicas para que ocupasen puestos ministeriales, permitió su entrada en el Tribunal Supremo, se opuso a las restricciones impuestas a los grupos religiosos durante la pandemia y perdonó los 1400 millones de reales que debían las iglesias al Estado³⁶.

A cambio de ello, los líderes religiosos –incluyendo al multimillonario Edir Macedo, fundador de la megaiglesia Igreja Universal do Reino de Deus– dieron al proyecto bolsonarista un entusiasta respaldo. El canal de televisión Rede Record, propiedad de Macedo y el segundo mayor canal de Brasil, se unió a otros medios de comunicación, incluyendo a Jovem Pan, un equipo creado a imagen de Fox News, para contrarrestar la cobertura crítica sobre Bolsonaro que hacía Globo, el mayor y más influyente canal de televisión de Brasil. Un comunicado de la Igreja Universal do Reino de Deus emitido en septiembre de 2022 reiteraba el apoyo de Macedo al presidente, ya que «el pensamiento evangélico» no podía aceptar «el constante ataque sobre la estructura familiar tradicional compuesta de padre, madre e hijos»³⁷.

³⁶ M. B. Lacerda, «Paleoconservadorismo de Bolsonaro: o pesadelo brasileiro», en André Singer, Cicero Araujo y Fernando Rugitsky (eds.), *O Brasil no inferno global: capitalismo e democracia fora dos trilhos*, São Paulo, 2022, p. 324; M. B. Lacerda, «Análise do voto evangélico ou a fortaleza bolsonarista», *Le Monde diplomatique–Brasil*, 23 de agosto de 2022.

³⁷ Jeff Benício, «Dono da Record TV, bispo Macedo reafirma apoio a Bolsonaro e critica Lula», *Terra*, 17 de septiembre de 2022.

Al comienzo de la campaña electoral, empresarios religiosos inundaron el país con un ejército de fervientes propagandistas que dieron voz a lo que la politóloga Marina Basso Lacerda ha llamado el «paleoconservadurismo brasileño»³⁸. Importado de Estados Unidos, sus sermones explican que una sociedad sana no se consigue por medio de la política pública o de medidas redistributivas, sino a través del «fortalecimiento de la familia como fuente de provisión para sus miembros». Como Bolsonaro manifestó en Naciones Unidas, la familia era la célula madre de la que surgiría una sociedad más saludable. Un Brasil «conservador y cristiano» tendría que defender su orden moral interno contra todos los que intentaran socavarlo. Aunque Bolsonaro evitaba una explícita oposición al Estado secular, esa cuestión estaba efectivamente sobre el tapete, habida cuenta de que un país cristiano deja a los que no son cristianos en una posición de inferioridad. Se produce una inversión de la realidad que transforma al agresor en la víctima³⁹. El mensaje es que los enemigos de la familia pretenden destruir este pilar de una sociedad sana y por ello deben ser suprimidos, cuando en realidad los que quieren suprimir al otro y se niegan a permitir la diversidad son los paleoconservadores.

Un estudio realizado en una zona periférica del sur de São Paulo en la década de 2010 recogía la lenta difusión de charlas contra el Partido de los Trabajadores entre evangélicos de la clase trabajadora, generalmente pertenecientes al estrato que gana entre 2 y 5 veces el salario mínimo –empleados de salones de belleza, dependientes de tiendas, guardas de seguridad, funcionarios de la policía– que acompañaban al agravamiento de los problemas económicos y las acusaciones de corrupción dirigidas contra el PT⁴⁰. Puede que sea este cóctel de sentimiento molecular contrario al PT y paleoconservadurismo lo que explica el carácter fanático de la polarización política de 2022. En un lenguaje que recordaba al de los agitadores de extrema derecha presentes en Estados Unidos durante la década de 1930, estudiado por Löwenthal y Guterman, los oponentes políticos ya no se concebían como obstáculos humanos para el logro de objetivos particulares, sino como un cuerpo externo a la sociedad, la encarnación del propio mal⁴¹.

³⁸ M. B. Lacerda, «Paleoconservadurismo de Bolsonaro: o pesadelo brasileiro», cit.

³⁹ Véase Jason Stanley, *How Fascism Works: The Politics of Us and Them*, Nueva York, 2018, p. III.

⁴⁰ Véase Vinicius do Valle, *Entre a religião e o lulismo: um estudo com pentecostais em São Paulo*, São Paulo, 2019, pp. 190, 201, 206, 208.

⁴¹ Leo Löwenthal y Norbert Guterman, *Prophets of Deceit: A Study of the Techniques of the American Agitator*, Nueva York, 1948.

Dirigiéndose a una congregación de la Iglesia Bautista de Filadelfia en Salvador, Bahía, poco antes de la segunda vuelta, un pastor elegido al Congreso habló de «una guerra civil contra el inminente mal de una posible victoria de la izquierda». Un miembro de otra iglesia informó que el pastor había dicho que, si Lula resultaba elegido y empezaban a quemar iglesias, «se aseguraría de que cualquiera que hubiera votado a Lula fuera el primero en arder». En Belo Horizonte, un pastor con una congregación semanal de cinco mil personas utilizó el púlpito para acusar a Lula de apoyar el aborto y la legalización de las drogas, así como de querer restringir los medios de comunicación y liberar a los pequeños delincuentes⁴². Las presiones fueron tales que, dos semanas antes de la segunda vuelta, Lula se sintió obligado a publicar una «Carta a los evangélicos» asegurando a sus lectores que él no iba a obstruir el funcionamiento de lugares de culto, que personalmente se oponía al aborto y que estaba comprometido con «fortalecer a las familias de manera que los jóvenes se mantuvieran alejados de las drogas». Sin embargo, partiendo de un empate técnico con Lula entre los evangélicos en diciembre de 2021, la agitación de los pastores dio a Bolsonaro veinte puntos de ventaja entre ellos en la carrera hacia la segunda vuelta.

3. LA GRAN COALICIÓN

En la política brasileña, que se caracteriza por un hipertransformismo que desconcertaría incluso a Gramsci, la más fanática de las posiciones puede alterarse simplemente con un cambio del viento que sopla. El 3 de noviembre de 2022, Edir Macedo predicaba el «perdón» de Lula. La *realpolitik* fue incluso más rápida y las negociaciones con el Congreso empezaron inmediatamente. El presidente de la Cámara de Representantes, Arthur Lira (Partido Progresista-Alagoas), un aliado de Bolsonaro que habla por el *Centrão* —el mayor grupo del Congreso con alrededor de 300 miembros principalmente conservadores— ni siquiera esperó al anuncio formal de los resultados del 30 de octubre para presentarse ante las cámaras de los noticiarios y decir que la voluntad del pueblo expresada en las urnas «nunca debe ser impugnada». En ese mismo momento, el presidente del Senado, Rodrigo Pacheco (Partido Social Democrático-Minas Gerais), también en buenos términos

⁴² Ricardo Senra, «Eleições 2022: “Perseguição contra cristãos já começou no Brasil. Só que dentro da Igreja”», *BBC News-Brasil*, 18 de octubre de 2022; «Quem é André Valadão, pastor envolvido com TSE, Bolsonaro e Lula», *Valor*, 20 de octubre de 2022.

con Bolsonaro, se unía a su colega de la Cámara de Representantes: «Podemos ofrecer al pueblo una gran coalición en la que converjan las instituciones en el futuro gobierno».

Lo que Lira y Pacheco querían a cambio de este conspicuo giro de 180 grados –que también servía para desalentar posibles movimientos hacia un golpe de Estado por parte de los extremistas bolsonaristas– era el apoyo de Lula para su reelección a sus respectivas Cámaras en febrero de 2023. Además, querían el mantenimiento de lo que se ha llamado el «presupuesto secreto», un mecanismo en funcionamiento desde 2019 y oficializado por Bolsonaro en 2021, en virtud del cual el líder de la Cámara de Representantes recibe una enorme suma de dinero –alrededor de 20 millardos de reales (3,8 millardos de dólares)– para repartirlo a fin de efectuar enmiendas legislativas. Parte de estos fondos pueden ser utilizados por los legisladores dentro de sus propias circunscripciones, sin tener que detallar los trabajos realizados o rendir cuenta alguna. Se trataba de un recurso (escandaloso) para comprar el control de los miembros del Congreso, ya que los receptores de estas sumas tienden a ser reelegidos; las elecciones de 2022 asistieron a la tasa más baja de rotación en la Cámara desde 1998. El presupuesto secreto fortalecía la posición del presidente de la Cámara, ya empoderado por la cláusula constitucional que estipula que él, y solamente él, puede decidir si llevar ante el plenario de la Cámara las propuestas de *impeachment* que le son presentadas. Bolsonaro aceptó el presupuesto secreto como el precio para evitar su propio *impeachment* y así se convirtió en el «*tchutchuca do Centrão*», como decía uno de sus propios seguidores, término traducido enternecedoramente por Associated Press como «la “querida” de una fracción clientelista del Congreso»⁴³.

Habida cuenta de que Lula también necesitaba el apoyo del Congreso para escapar del *impeachment*, así como para aprobar los programas sociales que había prometido, también él ha utilizado el hipertransformismo apoyando la reelección de Lira y Pacheco. Pero en el proceso de negociación pudo obtener algunas concesiones. La historia está llena giros a derecha e izquierda. Después de las elecciones, Lula –como cualquier presidente brasileño– tuvo que negociar con numerosos partidos del Congreso, e incluso con miembros independientes, hasta que, siguiendo las normas de la «gran coalición», consiguió el suficiente apoyo parlamentario

⁴³ Citado, por ejemplo, por Jack Nicas, «Bolsonaro Grabs for Man’s Phone and Gets a New (Insulting) Nickname», *The New York Times*, 20 de agosto de 2022.

para gobernar⁴⁴. Los diputados son elegidos por representación proporcional en el ámbito estatal, de manera que el apoyo absoluto a escala nacional que recogió el presidente no se refleja en el Congreso. Por otra parte, gracias a la flexibilidad de las reglas sobre la formación de partidos, Brasil tiene desde hace mucho tiempo el panorama de partidos más fragmentado del mundo. En 2022, había veintitrés organizaciones representadas por los 513 miembros de la Cámara de Representantes, lo cual significa que cada una de ellas solo tenía un pequeño bloque de representantes⁴⁵. Dado que los partidos de la coalición del PT solamente tenían 154 escaños en la Cámara, el PSD y el MDB –el partido que había encabezado el golpe parlamentario contra Rousseff en 2016– fueron rápidamente invitados a entrar en el tercer gobierno de Lula. En teoría, porque las lealtades individuales a los partidos son también bastante relativas, aportaban 83 escaños más. El partido conservador Unión Brasil, con un valioso bloque de 59 escaños, también ha obtenido posiciones en el gobierno, pero incluso así está dividido en cuanto al apoyo a Lula. De este modo, el gobierno de Lula ha reunido una exigua mayoría en la Cámara a costa de englobar a todo el espectro político, desde la derecha a la izquierda, excluyendo solamente a los partidos que apoyan a Bolsonaro. En el Senado, el candidato bolsonarista al cargo de presidente del mismo fue derrotado por 49 votos contra 32 el 1 de febrero.

Si estos ambiguos grupos pueden mantenerse unidos –una alternativa siempre costosa– podría evitarse un nuevo *impeachment*. Pero incluso ellos no tienen mayoría suficiente como para aprobar enmiendas a la Constitución, que requieren 308 diputados y es esencial para cualquier mínimo programa legislativo, ya que la Constitución brasileña es extremadamente detallada dejando poco al azar. Ya a principios de octubre, los analistas sugerían que Lula también intentaría cooptar a miembros de los partidos bolsonaristas dentro del *Centrão* atrayendo a diputados individuales⁴⁶. Después del rápido y radical cambio de Macedo, los Republicanos, un partido vinculado a la Igreja Universal do Reino de

⁴⁴ Sobre las grandes coaliciones véase Sérgio Henrique Hudson de Abranches, «Presidencialismo de Coalizão: O Dilema Institucional Brasileiro», *Dados*, vol. 31, núm. 1, 1988.

⁴⁵ La reciente adopción de nuevas disposiciones que impiden la formación de coaliciones multipartidistas permanentes y la elevación del umbral mínimo para obtener representación en el Congreso tenderán a reducir el número de partidos a partir de ahora, pero resulta difícil decir hasta qué punto.

⁴⁶ Rafael Neves, «Oposição real a Lula e bolsonaristas “light”: o que esperar da nova Câmara», UOL, 3 de octubre de 2022.

Deus, declararon «no ser fervientes partidarios» de estar en la oposición. Algunos miembros del Partido Progresista, el principal heredero de la dictadura, también se inclinaron por unirse a Lula. Incluso en el Partido Liberal (PL), una organización creada en 1985 y colonizada por Bolsonaro en 2021, alrededor de 40 de los 99 miembros de la Cámara eran partidarios de entrar en un gobierno encabezado por Lula. Pero el jefe del partido, Valdemar Costa Neto, actuando bajo las presiones de Bolsonaro, adoptó una posición intransigente. El manto de la oposición ha recaído en el PL como plataforma desde la que desestabilizar al gobierno de Lula. Por otro lado, el PSDB, anteriormente hegemónico entre la clase media y actualmente con solo 13 representantes, se ha declarado independiente tanto de Lula como de Bolsonaro; y con él quizá las fracciones modernas del capital financiero-industrial sigan su camino.

La situación económica de Brasil, combinada con las presiones recesio-nistas e inflacionistas globales, hacía que para Lula fuera imprescindible alcanzar alguna clase de acuerdo presupuestario a comienzos de 2023. Un factor de «malestar» era precisamente lo que estaban esperando las fuerzas de la Confederación para prender la hoguera que quemaría el capital político acumulado por Lula. Dado que un respiro fiscal estaba descartado por una enmienda constitucional de 2016 que imponía un techo muy estricto al gasto público, la cuestión era tirar de las costuras del mosaico interclasista que apoyan al gobierno. Además, el discurso de Lula del 21 de octubre, en presencia de Meirelles y Arida, parecía haber descartado cualquier movimiento redistributivo. ¿Había capitulado Lula ante las presiones que Rui Falcão, anterior presidente del Partido de los Trabajadores, tenía en mente cuando advertía contra la posibilidad de verse empujados a «adoptar un programa que no es nuestro programa»⁴⁷. La verdad es que Lula estaba buscando una fórmula de conciliación, algo que intentó con su «Carta para el Brasil de mañana» publicada cuarenta y ocho horas antes de las votaciones: «Es posible combinar la responsabilidad fiscal, la responsabilidad social y el desarrollo sostenible». El sector financiero previsiblemente consideró que el documento era demasiado genérico y que carecía de respuestas en cuanto al origen del dinero para cumplir tantas exigencias.

Sin embargo, la necesidad de cumplir las promesas hechas a los pobres y proporcionar alivio a la deuda de las familias, de elevar el salario mínimo

⁴⁷ Sérgio Roxo, «Interview: “O que se cobra do Lula e assumir um programa que não é o nosso” diz Rui Falcão», *O Globo*, 19 de octubre de 2022.

y de financiar medidas de seguridad pública, el sistema sanitario y la educación –en resumen, la reconstrucción nacional que tantos estaban esperando– empujó a Lula, en un paso inteligente, a negociar con Lira incluso antes de tomar posesión. Simplificando la historia, intercambió su implícito apoyo para la reelección de Lira y Pacheco a cambio de una exención de los límites al gasto durante el primer año. Formalmente, Lula dio el control de su equipo de transición a Alckmin y nombró a Arida uno de sus coordinadores de política económica junto a otros tres economistas, dos de ellos miembros del Partido de los Trabajadores⁴⁸. Arida defendió un plan para superar los límites del gasto por un importe de 100 millardos de reales (19 millardos de dólares), lejos de lo que la gente situada a la izquierda juzgaba necesario para un proyecto de reconstrucción, que tenía su modelo en la comparecencia de Biden ante el Congreso estadounidense el 28 de abril de 2021. Ni siquiera era suficiente para garantizar el «mínimo social»: la promesa de Lula de mantener en 600 reales la ayuda de la Bolsa Familia, con un plus de 150 reales por cada hijo menor de seis años.

En esa situación, Lula dio un audaz paso recurriendo directamente a las negociaciones con el Congreso, es decir, con Lira y Pacheco, sin consultar al equipo de economistas que él mismo había nombrado bajo la autoridad de Alckmin. Al mismo tiempo, el Tribunal Supremo declaraba ilegal el «presupuesto secreto» sometido a su consideración, lo que significaba que Lira tenía que aceptar la solución intermedia que ofrecía Lula, la cual supondrá nuevas negociaciones entre el portavoz de la Cámara (Lira) y del Ejecutivo (Lula) sobre la asignación de parte de lo que era el «presupuesto secreto». Sin duda, Lira hará todo lo que esté en su mano para mantener el control del dinero. Al mismo tiempo, Lula intentará arrancarle concesiones legislativas a cambio de las enmiendas que quiere. En cuanto al resultado de esta fiera batalla solo el tiempo nos lo dirá, pero Lula, con la decisiva ayuda del Tribunal Supremo, ha sido capaz de recuperar cierto poder para la presidencia.

La denominada «Enmienda Constitucional para la Transición», que Lula obtuvo del Congreso, dejaba sin efecto el límite al gasto anual, aumentando la propuesta de Arida el 50 por 100 y llegando a los 150 millardos de reales, cifra que debería garantizar el «mínimo social» hasta finales de 2023. Después de duras negociaciones la enmienda constitucional fue

⁴⁸ Rafael Vazquez, «Economistas elaboram propostas a candidatos “democráticos” e excluem Bolsonaro», *Valor*, 5 de agosto de 2022.

aprobada el 21 de diciembre de 2022. La pregunta es saber si será suficiente. Los cálculos dicen que cubrirá el «mínimo social», manteniendo los 600 reales de la nueva Bolsa Familia, además de otros 150 por cada hijo menor de seis años. En otras palabras, Lula obtuvo del Congreso lo suficiente como para beneficiar a su electorado: los pobres. Una familia con dos hijos menores de seis años recibirá 900 reales mensuales, no tan lejos del salario mínimo establecido en 1300 reales. Pero solamente quedarán 23 millardos de reales para el resto.

«Un comienzo realmente malo» para el nuevo gobierno, comentó un asesor empresarial al *Financial Times*⁴⁹. Aunque la fracción principal de la burguesía se vio empujada a ponerse del lado de los pobres por el bien de la democracia, puede encontrarse pronto molesta por los gastos que ello supone. Hay razones para pensar que le pueda entrar nostalgia por el programa de Paulo Guedes, el ministro de Economía de Bolsonaro, que insistía –incluso hasta el punto de arriesgarse a la derrota de su jefe– en la necesidad de despojar al presupuesto de sus «índices, ataduras y obligaciones», abriendo el camino para que las pensiones y el salario mínimo fueran por detrás de la inflación. Dicho esto, la verdadera oposición es probable que venga del Senado. Con los exministros claves elegidos como senadores, una brigada de bolsonaristas está tratando de crear un bunker contrario a Lula en la Cámara Alta. Cuando vengan los tiempos difíciles ¿podrá Lula contar con Lira, el hombre que le guardó las espaldas a Bolsonaro en la Cámara? Y con una coalición tan amplia, ¿habrá suficiente consenso para aprobar programas que puedan convencer a la población de que la democracia merece la pena?

Unos disturbios y su significado

Cuando gran parte de este ensayo ya estaba escrito, la revuelta bolsonarista del 8 de enero de 2023 descargó toda su furia sobre los preciosos edificios diseñados por Oscar Niemeyer en Brasilia. Más allá del daño sustancial y quizá irreparable causado a las instituciones democráticas fundamentales de la nación, ¿qué puede decirse sobre sus consecuencias políticas? De acuerdo con Ross Douthat, escribiendo en *The New York Times*, la tormenta que se desencadenó en Brasilia solamente era performativa, ya que Lula había sido investido la semana anterior, el 1 de enero, y ninguno de los órganos de los aparatos ejecutivo, legislativo o

⁴⁹ Michael Pooler, «Brazil Lawmakers Approve \$28bn Increase in Spending Cap for Lula Plans», *Financial Times*, 22 de diciembre de 2022.

judicial estaba trabajando porque era domingo. Douthat sostenía que la enloquecida multitud extremista, venida de muchos lugares del interior, no estaba tratando seriamente de alterar la democracia electoral. Estaban ofreciendo un espectáculo para evocar las imágenes de la invasión del Capitolio el 6 de enero, acaecidas dos años antes⁵⁰.

En cuanto a la sincronización de los actos vandálicos, Douthat tiene razón. Explataron cuando, gracias al hábil manejo del Congreso por parte de Lula, las expectativas populares sobre el nuevo gobierno estaban en alza. Gracias a la pragmática sabiduría de Lula, los cien días de benevolencia que se concedían tras su conmovedora investidura estaban en marcha. Por eso, la asombrosa violencia contra las instituciones democráticas en la Praça dos Três Poderes cayó en el vacío y el aislamiento, al margen de verse enérgicamente repudiada por la abrumadora mayoría de los brasileños. Quizá puede haber contribuido a infligir una herida mortal al bolsonarismo, aunque eso dependerá de que la alianza entre el gobierno y el Tribunal Supremo se demuestre capaz de aprovechar la oportunidad.

Pero hay tres aspectos en los que el análisis de Douthat falla. El primero, curiosamente, tiene que ver con su éxito. El increíble deseo de ser como los trumpistas que mostró la multitud reunida en Brasilia el pasado 8 de enero resulta peculiar, algo que es necesario estudiar en sus propios términos. Aunque la invención estadounidense de 2016 dejó sentir su impacto a escala mundial, el panorama social brasileño fue probablemente el más afectado por la experiencia de Trump. El impulso por imitar a Estados Unidos es parte constitutiva de la historia republicana de Brasil. Cuando se abolió la monarquía en 1889, dando lugar a la república, la primera bandera que se propuso para el nuevo régimen brasileño tenía barras y estrellas en amarillo y verde; después de un periodo de conciliación, acabó con estrellas en un globo, sin franjas, un diseño bastante parecido al de la vieja enseña imperial. Es posible que el bolsonarismo haya dado un nuevo paso en esa trayectoria, aproximando la política brasileña a la estadounidense más que nunca.

El segundo aspecto se refiere a las consecuencias simbólicas del episodio. Resulta peligroso hipertrofiar el peso del simbolismo en la política; después de todo, y como enseñaba Marx, lo que se hace es más importante que lo que se dice. Pero las representaciones, las palabras y los símbolos

⁵⁰ Ross Douthat, «Brazil's Homage to Jan. 6 Was an Act of Pure Performance», *The New York Times*, 11 de enero de 2023.

tienen un lugar especial en la política. Aquel día de enero fue lo suficientemente impresionante como para no olvidarlo, incluso en una cultura que tiene tendencia a olvidarlo todo. Siempre será un recordatorio de que, finalmente, el bolsonarismo no puede ser absorbido por la democracia, incluso aunque pretenda actuar de una manera criptoautoritaria.

El tercer punto se refiere a la responsabilidad política de militares, policías, funcionarios, pastores evangélicos y empresarios en los hechos de enero de 2023. Su implicación muestra que la imitación brasileña de los acontecimientos del Capitolio, señalada por Douthat, también era un aviso a la *concertación* por parte de un sector del bloque confederado. Desde el gobernador de Brasilia, cuya policía dio la bienvenida a los «manifestantes», a los militares que evitaron detener a algunos de los que buscaron refugio en el «campamento» cerca del Cuartel General del Ejército, por no hablar de los empresarios que financiaron la destrucción, el mensaje era claro: no aceptamos la conciliación y no hemos depuesto las armas. Las investigaciones en marcha del Tribunal Supremo y de la Policía Federal tienen los medios para presentar cargos contra mucha gente, incluyendo al anterior presidente⁵¹. El que esto suceda dependerá de la convicción, grado de unidad y, por último pero no menos importante, del apoyo popular a la gran coalición en los meses venideros.

El dilema nos devuelve a las predicciones de Buarque y Candido. Para ambos, la democracia solo podía prevalecer en Brasil si servía para apresurar «la emergencia de los estratos oprimidos de la población, que son los únicos con capacidad para revitalizar la sociedad y dar un nuevo sentido a la vida política»⁵². Al ponerse la banda presidencial el primer día de enero de este año, Lula también ha asumido la responsabilidad de abrir nuevas perspectivas para los más desfavorecidos, bajo la amenaza de un resurgimiento autocrático que borraría la resplandeciente Cruz del Sur del mapa de las estrellas y de la bandera tropical.

⁵¹ Como señalaba un atento observador de la escena brasileña, el miedo demostrado por Bolsonaro cuando decidió quedarse en Florida hasta mediados de 2023 fue un signo de debilidad, que podría marcar el final de su carrera; como mínimo, señalaba una neta diferencia con el coraje de Lula en prisión.

⁵² A. Candido, «O significado de *Raízes do Brasil*», cit.